



Reflexiones

ISSN: 1021-1209

reflexiones.fcs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Morales Zúñiga, Luis Carlos
LA EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE CONSTANTINO LÁSCARIS
Reflexiones, vol. 94, núm. 2, 2015, pp. 153-166
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72946471012>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE CONSTANTINO LÁSCARIS

EDUCATION WITHIN CONSTANTINO LASCARIS' THINKING

Luis Carlos Morales Zúñiga¹
luis23m@gmail.com

Fecha de recepción: 7 agosto 2014 - Fecha de aceptación: 13 octubre 2014

Resumen

El tema central de este ensayo es el pensamiento educativo de Constantino Láscares Commeno, filósofo español costarricense, quien ha influido con fuerza en la educación y la cultura de Costa Rica, desde su trabajo como docente universitario y como difusor de la cultura. El análisis se centra en sus ideas sobre la educación en términos generales, sobre el concepto de pedagogía y sobre el trabajo docente, tomando como base su obra escrita, tanto documentos académicos como artículos de opinión publicados en periódicos del país.

Palabras clave: Constantino Láscares, Educación, Pedagogía, Trabajo Docente, Filosofía.

Abstract

The central topic of this essay is the Constantino Láscares Commeno's educational thought. He was a Spanish and Costa Rican philosopher who has influenced in Costa Rican education and culture since his work as a lecturer and as a culture divulgator. The analysis focuses on his general ideas about education, his concept of pedagogy and his conception about teaching. In this essay, the analysis sources are academic papers as well as opinion articles written by the author.

Key words: Constantino Láscares, Education, Pedagoggy, Teaching Work, Philosophy.

Introducción

En un texto leído el 11 de agosto de 2004 con ocasión del homenaje organizado por la Asociación Costarricense de Filosofía al cumplirse los 25 años del fallecimiento de Constantino Láscares Commeno, Plutarco Bonilla (2004) sentenció: Creo que podrían hacerse otros estudios particulares del pensamiento de nuestro autor. Solo me queda decir: La mesa está servida (p. 227).

La obra de Constantino Láscares posee tal amplitud y profundidad, que la invitación de Plutarco Bonilla es un convite y al mismo tiempo un reto. Desafío que han asumido ya algunos autores, desde distintos puntos de vista y sobre tópicos diferenciados, presentes en el pensamiento de Constantino Láscares.

Uno de los primeros en adentrarse en aspectos de la obra de nuestro autor ha sido José Francisco Zúñiga Chaves (1981), quien presentó en 1981 su tesis para optar por el grado de licenciado en Filosofía, relacionada con una parte del pensamiento de Láscares. Este trabajo de investigación lleva por título

1 Escuela de Formación Docente, de la Universidad de Costa Rica.

Ideas educativas y políticas de Constantino Láscaris en torno a la educación costarricense. Análisis de sus artículos periodísticos.

Este trabajo representa una de las primeras aproximaciones a aspectos específicos de la obra de Láscaris, y toma como ejes analíticos lo expresado en la prensa escrita sobre la educación costarricense en general, donde se encuentran análisis relacionados con lo que en su momento fue la situación actual del sistema educativo, programas educativos, evaluación, educación primaria y secundaria, la enseñanza técnico profesional y la enseñanza superior.

En esta tesis se abordan además las opiniones de C. Láscaris sobre la profesionalización de la educación y la presencia de maestros empíricos, la relación entre educación y desarrollo y la igualdad de oportunidades ligada a la educación. Al margen del tipo de análisis que se hace, posee este trabajo la virtud de ser una fuente completa de referencias sobre los trabajos de Láscaris, tanto académicos como periodísticos.

Algunos de esos trabajos son localizables en la base de datos de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica, otros pueden rastrearse en el archivo histórico del periódico *La Nación*. Al definir como objeto de estudio los artículos periodísticos, queda por fuera el análisis de la obra académica de Constantino Láscaris sobre educación, lo cual no es necesariamente una limitante sino una delimitación que hace de la tesis un trabajo más concreto.

En 1982, se publica el texto titulado *En recuerdo de Láscaris: algunas cuestiones pedagógicas*, escrito por Ana Lía Calderón Hernández. En este trabajo se realiza una aproximación la concepción de educación y de educación general que poseía el autor, para luego realizar un análisis focalizado sobre el aporte que Constantino Láscaris brindó a la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, en el cual destaca su concepción de los Estudios Generales libres de todo dogma e impedimento de enseñar la cultura universal, debido a cualquier interés particular.

Un año después del ensayo escrito por Calderón Hernández 1982, en otro pequeño texto de carácter biográfico y analítico, José Alberto Soto Badilla (1983) analiza el pensamiento de Láscaris sobre la educación como un proceso de realización del individuo, y sobre todo como un proceso de preparación para la vida, más que un proceso de institucionalización del saber. En este se citan también algunos artículos periodísticos del autor en los que se trabaja el tema de la educación como un proceso de humanización, el cual es un tema recurrente en Constantino Láscaris.

Victor Valembois (1999) realiza en el texto titulado *La búsqueda humanística en siete círculos concéntricos: Constantino Láscaris por dentro*, un análisis de varios artículos escritos por Constantino Láscaris, sobre todo tratando de darle sentido a la idea de que Constantino Láscaris fue muchos hombres particulares, pero cada uno de ellos en busca de lo universal. Valembois trata de acercarse a esta idea describiendo cada una de las particularidades de Láscaris, filósofo, profesor, erudito, español, europeo, interesado por lo clásico, además costarricense, y Benemérito de la Patria, pero siempre en busca de un ideal humanista universal, a pesar de lo particular. Ese es el punto en el cual coinciden todas las circunferencias que esbozaron los límites de la figura de Láscaris.

Dos trabajos más recientes sobre nuestro autor se llevaron a cabo en la licenciatura en Filosofía de la Universidad de Costa Rica, cuyos títulos son Constantino Láscaris: pensamiento e identidad costarricense: mito, censura y choteo en la obra *El Costarricense de Constantino Láscaris* (Cruz Murillo; Siu Lanzas; Soto Espinoza, 2012) y Constantino Láscaris: pensamiento e identidad costarricense: la identidad nacional a la luz de la obra *El costarricense de Constantino Láscaris* (Acevedo Aguirre; Chanto Herrera; Chévez Hidalgo, 2013). En estos trabajos se analizó el pensamiento del autor en cuanto a elementos específicos y característicos de la identidad costarricense, haciendo uso de un aparato teórico filosófico que permitió evaluar el pensamiento de Constantino Láscaris en lo relativo a la temática.

Hasta acá, son estos los trabajos que abordan temas específicos presentes en la obra de Constantino Láscaris; existen otros que poseen un carácter analítico centrado en la personalidad y en el paso del autor por Costa Rica, como el texto ya citado de Plutarco Bonilla (2004) o el documento titulado *Constantino Láscaris en Costa Rica*, escrito por Alexander Jiménez Matarrita (2000).

La diferencia fundamental del análisis que se realiza en este ensayo con respecto a los trabajos anteriores que analizan cuestiones educativas en la obra del autor tiene que ver, primero, con que este no se trata de un análisis anecdótico, no es el trabajo interpretativo de una obra del autor, y se toman en cuenta no solo los artículos periodísticos del autor, sino que se incluyen también los trabajos académicos en los que Constantino Láscaris abordó el tema educativo.

Es necesario resaltar que el interés de este artículo no es llevar a cabo un análisis comparativo entre el pensamiento educativo de Constantino Láscaris y el de otros autores tales como Jean Piaget (1896 - 1980), Lev Vygotsky (1896 - 1934), Paulo Freire (1921 - 1997), John Dewey (1859 – 1952) entre tantos otros que se podrían citar y que han hecho progresar la teoría educativa, aunque esto no constituye una limitación para eventualmente echar mano de algún concepto de los autores citados, tampoco es imprescindible. Los núcleos analíticos sobre los que este trabajo da cuenta son la concepción de educación, de pedagogía y del trabajo docente que desarrolló Constantino Láscaris, tomando como base sus artículos periodísticos y trabajos académicos.

Sobre el autor baste indicar someramente algunas coordenadas espacio temporales que nos permitan ubicarlo. Estas indican que nació en Zaragoza, España, en 1923 y murió en San José, Costa Rica, en 1979. Nótese que la influencia de la obra y del pensamiento de Constantino Láscaris supera esas coordenadas, el presente texto es una prueba de ello.

De profesión filósofo y de grado doctor; profesor de filosofía en la Universidad de Madrid y en la Universidad de Costa Rica. Declarado Benemérito de la Patria por la Asamblea Legislativa costarricense en 1998. Sobre él ha dicho Roberto Murillo (1989): él se sentía epicúreo, a nosotros nos parecía estoico. Si existe un interés mayor sobre cuestiones de carácter biográfico o sobre la personalidad de Constantino Láscaris, se sugiere consultar los textos ya citados de José Francisco Zúñiga (1981), Roberto Murillo (1989) y Plutarco Bonilla (2004).

La idea de Educación en Constantino Láscaris

Constantino Láscaris tuvo un interés notable por el fenómeno educativo, el cual le interesó desde distintas aristas, por ejemplo desde el punto de vista filosófico, pero también desde la perspectiva histórica y teórica. Resalta en su obra, la necesidad de problematizar y conceptualizar el término educación, pues sin duda, se trata de uno de los temas sobre los cuales, cualquier persona tiene una opinión o una definición, construida debido a la familiaridad que cada individuo posee con la educación.

Este fenómeno sucede, pues desde la más temprana socialización, hasta la más tardía, siempre de alguna manera, ya sea tangencial o centralmente, estamos en contacto con alguna de las formas de la educación. Tal familiaridad es lo que a cada persona le permite tener una concepto de educación, pero es la misma familiaridad la que constituye, según P. Bourdieu, el obstáculo epistemológico por excelencia, y la que hace de ese concepto de educación, una idea llena de sesgos, basada en el sentido común, y en las prenociónes (Durkheim, 2001).

El interés de Constantino Láscaris quizá no fue construir nociones para superar las prenociónes del sentido común a partir de la fundamentación empírica, pues no era científico social, sino filósofo. Su interés estaba en definir y dar forma a una noción sobre el fenómeno educativo, que tuviese la suficiencia lógica y racional, pero sobre todo humanista. Constantino Láscaris define la educación de esta manera:

Habremos, por tanto, delimitado hasta ahora la educación como el hacer del educador sobre el educando, que no es hombre todavía, desde el punto de vista de la educación en cuestión, factible gracias a la perfectibilidad humana, consistente por parte del educando en la adquisición de hábitos, que por la asimilación de la cultura le preparan para la vida, en cuanto que la vida terrena es periodo previo a su llegada a su fin último. (1955a: 14).

Nótese que el énfasis está puesto en la acción sobre un individuo que desde el punto de vista de Constantino Láscaris es perfectible e incompleto, y que se encuentra en un proceso de formación,

en el tanto es educado para la vida y por lo tanto para la muerte. Existe acá una influencia de la filosofía griega, sobre todo de las dos cúspides del pensamiento heleno, Platón y Aristóteles, quienes consideraban que la filosofía era una forma de preparación para enfrentar la vida cotidiana, y también una forma de preparación ante la muerte. (Jaeger, Werner, 1957). Para Constantino Láscaris la educación cumple también esa función.

Está presente en esta concepción del hecho educativo la idea de la distinción fundamental del ser humano respecto de los otros animales. Esta distinción consiste básicamente en la cultura y la capacidad de cuestionar la existencia del mundo externo así como la propia existencia.

La cultura mediatiza la condición animal del ser humano. Mientras tanto los humanos como los otros animales poseemos en común una serie de necesidades fisiológicas, la forma de satisfacer esas necesidades es el resultado de la adquisición de códigos culturales. La necesidad más básica que es la de la alimentación, en los animales se realiza instintivamente, en los humanos culturalmente, lo cual se refleja en elementos tales como las diversas formas de preparación de los alimentos, así como las formas de consumirlos. Los animales simplemente ejecutan el acto, los humanos lo mediamos a través de modales, instrumentos, y significados, como las cenas en conmemoración de algún evento, o las festividades y los platos tradicionales que les corresponde.

El otro elemento es la capacidad de cuestionamiento sobre el mundo externo y sobre la existencia individual o social. La problematización de esos fenómenos; es decir, la indagación y el cuestionamiento sobre las causas, los desarrollos y las consecuencias del fenómeno de la existencia, del mundo externo, del tiempo o de cualquier otro problema, son actos puramente humanos, a menos que supongamos con Miguel de Unamuno, que en el fondo un crustáceo posee capacidades de razonamiento matemático:

El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que no la razón. Más veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore o ría por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado (Unamuno, 1971: 9).

Para Unamuno esa capacidad de los cangrejos es un misterio, y se trata de algo de lo cual quizás no podamos estar totalmente seguros, pero de lo que sí podemos estar totalmente seguros es de la capacidad humana para problematizar la existencia. Para Constantino Láscaris esta capacidad que se ejercita mediante la filosofía, se afina y se adquiere por medio de la educación, acto (para Láscaris la educación es una acción) que acentúa en el ser humano su condición humana y su capacidad de razonamiento.

Decíamos en el párrafo anterior que la educación desde el pensamiento lascariano se trata de una acción, una que es específicamente humana y que está orientada a la consecución de un fin, de un resultado, esto lo afirma en la siguiente cita: En general cuando de la educación habla un educador, entiende por tal el proceso, el hacer; si es un filósofo, suele fijarse en el resultado del proceso, en la formalidad adquirida por el sujeto del proceso (1955a: 3).

La educación desde este punto de vista es una cuestión meramente práctica, que se desarrolla en y para la práctica, pues su fin es la preparación para la vida cotidiana y para la muerte. Constantino Láscaris incluso sentencia: Vamos a recoger dos primeras dimensiones de la educación: el ser un hacer, y el estar orientada a algo. (1955a: 4). Son estas las dos dimensiones primeras y las más importantes. A pesar de la existencia de una ciencia de la educación, que como veremos más adelante está justificada, y de una teoría de la educación, en el pensamiento de Láscaris se trata sobre todo de una cuestión práctica.

¿Cuál es el motivo de esta idea de preparación para la vida? Es decir, porqué habríamos de creer que la educación es simple preparación para vivir y para morir, si sabemos que desde otras corrientes teóricas la educación puede conceptualizarse como un mecanismo de reproducción de la vida social y de la desigualdad social (Bourdieu, Pierre. Passeron, Jean Claude. 1996) (Morales, Luis C. 2009), como una modulación de la conducta (Skinner, Frederic, 1975) o bien como de un proceso de construcción de la realidad y del conocimiento (Balmaceda, S; Rosas Díaz, R. 2008).

Constantino Láscaris no considera estos elementos, sino que centra su atención y su interés en el hecho de que la educación toma a los seres humanos incompletos y perfectibles con tal de realizar el proceso de formación del individuo:

Tenemos pues, confirmada la tesis de que la educación consiste en acondicionar al niño para la vida, dado el supuesto de su ignorancia de origen, de la existencia de una sociedad en la que va a vivir, y de que esta sociedad posee un determinado nivel de cultura (1955a: 5).

La educación es el mecanismo mediante el cual la sociedad ubica a los nuevos individuos o jóvenes en lo que Constantino Láscaris llama un determinado nivel de cultura. Desde su punto de vista, se trata de un proceso que le evita a las nuevas generaciones iniciar de nuevo el proceso civilizatorio una y otra vez.

En este sentido hay una coincidencia con las teorías conductistas que consideran a los niños como una tabula rasa, pues llegan al mundo sin ninguna predeterminación cultural o social, pero sí biológica (Crahay, Marcel. 2001). Tanto en el conductismo como en la concepción educativa de Constantino Láscaris se piensa que la educación hace que los individuos internalicen la cultura que la humanidad ha desarrollado hasta el momento, con tal de no perder ese capital cultural. Sobre este tema Constantino Láscaris dice:

Hemos visto que el niño debe recorrer en pocos años, por analogía, el ciclo que la humanidad ha recorrido filogenéticamente hasta su momento histórico. Es más, precisamente el hombre tarda mucho más tiempo que los animales en poder valerse por sí mismo a causa de que es extraordinariamente más complejo el mundo al que debe asimilarse. Como decía Goethe, aunque el mundo, en conjunto progrese, la juventud tendrá que empezar siempre de nuevo, y pasar, como individuo, por las épocas de la cultura universal... (1955a: 8)

Es entonces la educación una forma de aceleración del proceso civilizatorio a nivel individual, en un marco de condiciones sociales que lo requieren y que lo posibilita. Es por ello que socialmente existe un interés en el proceso educativo, en unas sociedades más que en otras, pues este proceso permite mantener un determinado cúmulo de productos culturales que han costado siglos de esfuerzos. En pocas palabras, Constantino Láscaris señala que sin la educación, la sociedad carecería de continuidad. (1955a: 10).

La concepción educativa de Láscaris posee tres aristas, de las cuales ya nos hemos referido a dos. Retomando esas líneas que conforman el contorno de la noción educativa lascariana, se trata la educación básicamente de un proceso compuesto por acciones, de las generaciones mayores sobre las nuevas, un proceso que busca forma a un ser humano, y busca conservar lo que la sociedad ha alcanzado en materia de conocimientos y de cultura. El tercer elemento que conforma esta trilogía se trata del ideal. Desde el punto de vista de Constantino Láscaris no hay educación buena ni buen educador si no se posee un ideal al cual se aspira:

Sin un ideal, el educador no puede ganarse la cualidad de serlo, ya que en ese caso no puede intentar conducir al educando a llegar a ser algo. Esto es un hecho de simple observación, en la mayor parte de los educadores. Tan solo en los rousseauianos y en algunos partidarios de la Escuela Nueva se da un intento de negar el presunto apriorismo que significa educar según un ideal, pero incluso en ellos mismos se da el mismo planteamiento (1955a: 10).

Podríamos caer en la tentación de considerar que la concepción educativa de Constantino Láscaris era demasiado idealista, sin embargo en realidad se trata de pensar que la educación como proceso se ocupa de alcanzar un fin, sea cual sea, siempre busca un fin. Para nuestro autor, lo que de la educación le interesa a un filósofo es el resultado de este proceso, en qué medida el resultado se acerca o no al ideal que se busca alcanzar, y además cómo se ha configurado ese ideal.

Ese ideal es un fuerza que mueve el proceso educativo, que le da su carácter en su devenir, y que impulsa tanto las acciones de los educadores como de los educandos. Se puede incluso estar en

presencia de ideales explícitos que están dados por la institucionalidad educativa (Dubet, François. 2007), por las condiciones sociales o por otros agentes sociales, o bien pueden ser ideales implícitos, no reconocidos, o incluso ocultos por el currículo (Torres Santomé, Jurjo. 1998).

Constantino Láscaris reconoce que el ideal se encuentra en juego en la sociedad, cercado o atravesado por intereses de todo tipo, y está en constante reconstrucción. No existe un ideal único, ni tampoco las generaciones nuevas interiorizan de la misma manera que las generaciones anteriores, los mismos ideales, sino que poseen un margen para reconstruir y resignificar los ideales a los cuales se enfrentan en la socialización, ya sea en la socialización educativa o de cualquier otra forma. Esto lo reconoce nuestro autor:

La primera consecuencia para la educación es, por consiguiente, la de que no puede tener un ideal permanente, único. El ideal humano de la educación cambiará según el ideal social, al estar el educando abocado a desenvolverse en la sociedad y al vivir el educador el ambiente social. Nos encontramos, pues, con una permanente y radical inestabilidad temporal en la causa final de la educación (1955a: 514).

Según Constantino Láscaris, el ideal es entonces inestable, reconstruible, e incluso abandonable, dada su inestabilidad. Esto es el fundamento antropológico de la educación, el cual está definido por unas condiciones histórico sociales determinadas, y por unas coordenadas de valores de la época, que si bien no están ordenados en una escala ni inscritos en un cielo inmutable, sí existen una serie de conductas deseables por algunos agentes sociales, que están opuestas a otras conductas, de esa condición dialéctica surgen los valores de una época.

Además, según Constantino Láscaris, todo ideal de toda teoría educativa posee una influencia filosófica, pues es en la filosofía donde se crean los ideales, las formas arquetípicas del ser. Ya sea el naturalismo pedagógico, el pragmatismo, o la escuela nueva, se posee un ideal de ser humano que se busca alcanzar. Es la labor del filósofo educativo colaborar en la clarificación y la evaluación del ideal educativo prevaleciente en su sociedad, sobre esto Constantino Láscaris indica:

Pero en una u otra forma es la filosofía quien da la imagen final del hombre, el cual toma el educador como ideal de su actuación, como fin al que quiere llegar, como arquetipo según el cual configura al educando. Este es el que hemos denominado origen siempre inmediato. Respecto al que puede ser unas veces inmediato y otras mediato, nos vamos a encontrar con que es el ideal social forjado por las generaciones anteriores (1955a: 513).

El nivel de explicitud de la filosofía que subyace en cada ideal educativo de cada sociedad depende de qué tan consciente sea esa sociedad determinada de la cual se hable, sobre los fundamentos filosóficos que le han dado sentido a su ideal educativo. Es probable que encontremos sociedades que son filosóficamente ingenuas, o que han ya desvalorizado la filosofía y las ideologías de todo tipo. No obstante, cualquier forma de educación, aunque se pretenda desideologizada o post ideológica, está cruzada por alguna idea y por lo tanto por algún ideal.

Esta realidad fue reconocida y entendida por Constantino Láscaris, quien tenía como ideal la humanización de las relaciones entre los individuos por medio de la educación, y que la realizó no solo mediante el trabajo docente en términos de enseñanza de la filosofía y la cultura universal y de la libertad, sino mediante la práctica de la solidaridad y la generosidad, ideales que muchos de sus discípulos reconocen como extraordinarios en nuestro autor (Murillo, Roberto. 1989), (Bonilla, Plutarco. 2004).

Pedagogía, la ciencia de la educación

La discusión sobre el estatus y la definición de la Pedagogía como campo del saber fue uno de los temas que Constantino Láscaris desarrolló en varios trabajos, básicamente destacan cuatro obras en las cuales reflexionó sobre la temática, las cuales son Pedagogía del arte (1953), Origen del término pedagogía (1955c), Ensayos sobre educación (1956) y El platonismo a través de la historia de la pedagogía

(1957b). Además de estos trabajos académicos se refiere a la Pedagogía en un pequeño artículo publicado en *La Nación* el 4 de enero de 1975 titulado *Las pedagogías secretas*.

Uno de los intereses que posee nuestro autor es la definición precisa del concepto de Pedagogía. Para ello recurre al origen del término el cual está en Grecia antigua, donde el concepto existe tanto en el griego vulgar como en el culto, y se refiere más a un oficio que a una ciencia o a un arte, aunque posteriormente este concepto se ampliará hasta llegar a obtener también el sentido de un campo artístico y científico:

Los griegos, ni por pedagogía ni por pedagógico entendían “ciencia de la educación”. No hay ningún texto que permita afirmarlo. Al contrario, incesantemente se explica que se trata solo del cuidado o del cultivo del niño. Por ampliación semántica pasa a ser aplicado a: una profesión (la del que cuida los niños), y un arte (el del que cuida los niños). Pero nunca una ciencia. Hasta el siglo V antes de Jesucristo, esta palabra significa exclusivamente el esclavo encargado de vigilar a los niños, sin que implique en absoluto que los eduque. Es el vigilante de los niños (1954: 4).

Sin embargo, Constantino Láscaris considera que en la actualidad, y en sentido estricto, que la Pedagogía es la ciencia de la educación, y que su estatus científico es comparable al de cualquier otra ciencia; reconoce también que en todos los idiomas modernos, el concepto de Pedagogía hace referencia a la ciencia de la educación. Parte de una concepción de la ciencia no como campo del saber que estudian las regularidades y las leyes que rigen el mundo, sino de una concepción más bien fenomenológica en la cual se trata de aproximarse metódicamente a los distintos fenómenos, aunque no se trate de establecer leyes ni generalizaciones sobre la realidad estudiada. Constantino Láscaris indica: “Por pedagogía entendemos estrictamente: la ciencia de la educación” (1955b: 505).

Para C. Láscaris la cuestión de que la pedagogía sea una ciencia o no, depende de la concepción de ciencia de la cual partamos. Desde su punto de vista es ciencia por la definición fenomenológica de ciencia que ya habíamos citado, pero también por la nomenclatura que plantea Wilhem Dilthey (1944) en la cual señala la existencia de dos tipos de ciencia, las de la naturaleza y las del espíritu.

El principal argumento de W. Dilthey es que el mundo está dividido entre natura y cultura, en el primero impera la ley, y en el segundo impera el espíritu, el cual es irreductible a la experimentación pero si es susceptible a la comprensión, tesis sostenida luego por Max Weber (1981) también, cuando indica que el principal objetivo de la sociología es comprender y explicar los hechos sociales.

Una idea adicional que utiliza Constantino Láscaris para argumentar el estatus científico de la Pedagogía, también apoyándose en W. Dilthey, es que existen ciencias especulativas, de experimentación y ciencias de objeto operable, dentro de estas últimas entra para Constantino Láscaris la Pedagogía, pues su objeto es la educación, y como ya lo señalamos anteriormente, desde su pensamiento la educación es un hacer sobre otros seres humanos.

Si bien Constantino Láscaris considera que la pedagogía es una ciencia, esto no es tampoco motivo de orgullo, pues su concepción de ciencia no es ni mucho menos elitista ni tiene connotaciones de superioridad, en efecto, en el libro *Palabras* (1976) se refiere a las ciencias como hijas traicioneras de la filosofía:

Históricamente, las ciencias han sido engendradas, una a una, como porciones de la Filosofía que han logrado sistematizar una manera de verificar experimentalmente sus hipótesis. Así, son hijas de la Filosofía que, para lograr seguridad, han renunciado a lo que constituye la entraña misma de su progenitor: la osadía de avizorar los problemas que escapan a los sentidos. Dicho en forma más cruda: han traicionado su nombre al desertar a su misión más profunda (Pp. 33).

Según nuestro autor, a las ciencias la experimentación se convirtió en fuente de soberbia, y las ciencias han avasallado pretenciosamente a la Filosofía pues esta no posee los medios para comprobar experimentalmente una serie de problemas que va más allá del mundo físico y empíricamente verificable. En esa misma obra Constantino Láscaris continúa diciendo: La experimentación, se les subió a la

cabeza a las ciencias y así se repitió la antropofagia teúrgica. Cronos, devorando a Urano; Zeus, devorando a Cronos; las Ciencias, devorando a la Filosofía; Comte, aplébeyando a Kant (1976: 34).

Por este motivo, el hecho de que la Pedagogía sea la ciencia de la educación, no es sinónimo inmediato e inequívoco de respeto y superioridad, sino que se trata de un simple hecho de la realidad y no de un hecho de orgullo, pues así como se refiere en términos desdeñosos sobre las ciencias, también lo hace específicamente con respecto a la ciencia de la educación pero sobre todo en el sentido que tiene esta ciencia en su época, pues sí mira con respeto a otras formas de pedagogía:

Y no digamos lo sucedido con la Pedagogía. De ser una parte de la Antropología (de la filosófica, claro es) pasó a hacerse experimental. Resultado: antes los niños tendían a hacerse hombres como sus maestros, y pronto; hoy se infantiliza maternalmente al niño y se procura retrasar su adolescencia hasta después del matrimonio (Láscaris, Constantino, 1976: 35).

Existe en el pensamiento de Constantino Láscaris un rechazo por algunas formas de la Pedagogía, sobre todo por la naturalista, propia de la Escuela Nueva y por la pragmatista, presente en los trabajos por ejemplo de John Dewey. El punto de discordia con respecto a estas pedagogías consiste en que su énfasis está puesto en aspectos como la individualidad y los intereses de los niños, la idea de que la educación debe partir de la iniciativa infantil y el énfasis en la experiencia así como en el juego, los cuales se consideran como una de las principales fuentes de aprendizaje. Para nuestro autor, esa Pedagogía no es la conveniente, pues considera que la voluntad de los niños debe ser forma y no tomada como punto de partida de la educación.

Además, considera que el exagerado énfasis en la experimentación, propio del pragmatismo estadounidense, representado en la figura de John Dewey, ha llevado a un desprecio de la especulación, un desprecio del razonamiento, y a la valoración desproporcionada de lo material, de lo inmediato, y de aquello que tiene fines prácticos.

Dewey expresó su parecer de que es más útil enseñar a conducir un automóvil que enseñar latín. En aquellos momentos de euforia nadie se lo discutió, y los pseudo educadores que no sabían latín y sí tenían automóvil, se lanzaron en forma apostólica a suprimir el latín. El resultado fue que de todas maneras aprendía a conducir automóvil todo el que tenía automóvil, pues aunque mal, eso lo aprende todo el mundo. Y en cambio la enseñanza perdió casi todo su valor formativo (Láscaris, Constantino, 1976: 148).

El interés de Constantino Láscaris no estaba en la Pedagogía como ciencia de la educación en el sentido moderno del término, sino en la historia del a Pedagogía, la cual no ha sido siempre la ciencia de la educación, sino que ha pasado de ser un oficio a un arte, luego una técnica y un campo de especulación, y finalmente una ciencia de objeto operable. Para nuestro autor este campo del saber posee su esfera delimitada de acción, la cual se restringe a brindar las indicaciones de cómo se debería desarrollar la educación, sobre todo en el sentido de los problemas de aula o de enseñanza, específicamente.

A pesar de lo anterior, nada indica que debamos asumir el supuesto de que la Pedagogía por sí misma genera buenos educadores, en todo caso esa distinción entre pedagogo y educador es fundamental en el pensamiento de Constantino Láscaris, el primero analiza los hechos educativos y da indicaciones o pautas sobre cómo debería desarrollarse la educación. El segundo es quien lleva a cabo el hecho de educar. Un educador puede ser un buen o mal pedagogo, o puede no serlo del todo, así como un pedagogo puede ser un buen o mal educador, y también puede que ni siquiera sea un educador. Esto nos lleva precisamente a la tercera cuestión, la cual tiene que ver con la concepción de Constantino Láscaris sobre el trabajo de educador.

El trabajo docente según Constantino Láscaris

Para Constantino Láscaris el trabajo docente fue su profesión u oficio, pero además fue una actividad que llevó a otros ámbitos posibles con tal de difundir la Filosofía y la cultura universal. Entre esos

otros espacios destacan por ejemplo el programa que tuvo en la televisión nacional, específicamente en la empresa Teletica, las conferencias que ofrecía mediante radio Universidad, o la sección llamada “Filosofía en La Nación”, la cual tenía este encabezado:

Imagen 1



Fuente: Periódico La Nación, edición del día 12 de marzo de 1970.

El trabajo docente no solo marcó la vida de Constantino Láscaris, además fue uno de los temas a los cuales dedicó su reflexión constante, no en vano es recordado por muchos como un verdadero maestro, pues su ejercicio docente estaba basado en la reflexión y en la meticulosidad, cuyo objetivo estaba en estimular a otros en el ejercicio del pensamiento y de la razón, y el trabajo de hacer la cultura accesible por diversos medios y para distintos sectores sociales:

Don Constantino no limitó sus actividades académicas a su participación directa en la vida interna de la Universidad de Costa Rica. Rompió fronteras, creó instituciones (o impulsó su creación) tanto en la propia Universidad como fuera de ella, contribuyó con otros organismos culturales a la difusión de la cultura y del saber, incursionó en el periodismo escrito y televisivo, utilizó la radio... Algo particularmente digno de destacar es que su visión nunca fue egoísta: él no solo hizo sino que, además, se afanó por entusiasmar a otros para que también hicieran (Bonilla, Plutarco. 2004: 226).

Ese entusiasmo por la docencia y por estimular a otros, aunado a su generosidad y a la rigurosidad en cuanto a los contenidos académicos, son características del ejercicio de la docencia que realizó Constantino Láscaris durante más de dos décadas en Costa Rica. Sin embargo, su concepción del trabajo docente no se limita a cuestiones pedagógicas o a la sistematización de técnicas, programas u objetivos, sino que está constituida por otros elementos que escapan de la reflexión académica misma sobre la educación.

Uno de esos elementos está relacionado con el tema de los ideales. Desde la perspectiva lascaria- na, un educador no está completo y no puede realizar su labor a cabalidad si no posee un ideal. Considera que este elemento es el que guía al educador, pues la educación no puede carecer de un objetivo, no en el sentido técnico del término, como se ha querido hacer ver por la científicidad curriculista, sino en el sentido más idealista.

Esto demuestra la coherencia entre la concepción de la educación y la idea del trabajo docente en el pensamiento de Constantino Láscaris, pues tal como lo habíamos mencionado, su concepción de la

educación se caracteriza por considerar la necesidad de un ideal educativo, y su concepción del trabajo del educador también:

Un educador que no tenga su vista fijada en un ideal mientras educa no es un verdadero educador. El maestro que se limita a instruir pseudo-científicamente o por pura rutina, o sin ver más allá de la concreta presencialidad momentánea de los alumnos, no realiza una obra educadora. No cabe educación sin la referencia a un fin. Y así, en todos los grandes doctrinarios de la educación, encontramos destacada la importancia de la teleología educacional (1955a: 513).

De modo pues, ni la educación ni el trabajo de educar, dentro de la concepción lascariana, se puede limitar a la instrucción y a la enseñanza, ni tampoco se puede limitar a la aplicación de recursos técnicos, didácticos o metodológicos, sino que se trata de una obra humana, cuyo fin último es la humanización de los individuos, es por ello que la educación como acto, es más que una cuestión de ciencia y de planificación. Incluso Constantino Láscaris llega a mirar con cierto desdén el tema de la planificación y los programas, lo cual no implica necesariamente que fuera un improvisador o un defensor de la improvisación, sino que para él la educación es algo que se realiza en la práctica, y es ahí en el plano de lo vivencial donde cobra sentido, no en la letra muerta de los planeamientos didácticos y en la frialdad de los programas de estudio, tal como lo señala en un artículo periodístico publicado en *La Nación*:

Cuando era joven, tomaba en serio las apariencias: preparaba unos programas “técnicos”, con la Metodología y cosas semejantes. Hoy en día cuando visito una institución docente, no me interesa ver los planes y programas; todo eso es “paja”. Lo que me interesa ver es a los profesores (Láscaris, Constantino. 1975: 15).

Como se aprecia, lo que le interesaba eran los educadores concretos, el ser humano, y no lo que los planes de estudio puedan decir, pues es el educador finalmente el que lleva a cabo el acto de educar. Esto tiene que ver con el humanismo y la visión trascendente que caracterizó a Constantino Láscaris, pues tal como señaló Roberto Murillo (2009): “en contra del mandamiento, amaba a su prójimo más que a sí mismo”. Esto lleva a Constantino Láscaris al desdén de la técnica y de la teoría de la educación cuando se aplican solo por aplicarlas, sin considerar la realidad humana de los estudiantes.

No es que desprecie las técnicas de enseñanza o las teorías de la educación, o bien los saberes de la Pedagogía, sino que posee la consideración de que estos, por sí mismos no darán nunca los frutos esperados, si el docente es ciego ante la realidad humana de los educandos, y aplica artísticamente esas normas pedagógicas, sin adecuarlas al momento y al espacio en que vive, pero sobre todo a las condiciones propias de los estudiantes con los que está trabajando.

Sin embargo, a pesar de que es el educador el que encamina ese acto, no constituye para Constantino Láscaris el sujeto central de la educación, muy por el contrario, reconoce que el educador es apenas secundario, y que lo realmente importante es el individuo que está formándose. Considera nuestro autor al educador como un elemento de suma importancia, cuyo trabajo es determinante, pero no como el centro de la educación, el cual es más bien el educando, y que será quien llegue a convertirse en el resultado de la educación:

Todas las frases (y la ciencia vulgar) que presentan al maestro como autor de la educación, sufren de una confusión y de falta de profundidad. El maestro no es más que una causa segunda (si así se quiere llamarle) o una concausa. El maestro es un colaborador de la educación, pero no su actor. Es cierto que es necesario, que su intervención se hace imprescindible (por la imposibilidad de la total autoeducación), pero siempre como coadyuvante (Láscaris, Constantino. 1955a: 511).

Además de este anhelo de humanidad y de considerar al docente como un colaborador en la formación de los individuos, hay un elemento más que conforma el ideal de educador presente en el pensamiento de Constantino Láscaris, la idea de intentar soñar e intentar que los otros sueñen.

Constantino Láscaris considera que parte esencial del trabajo docente es tratar de enseñarle a los otros a intentar soñar, con posibilidades distintas, con realidades diferentes. Pero para lograr este objetivo, considera indispensable que el maestro haya soñado primero, o al menos haya intentado hacerlo.

He aquí una versión lascariana de la tesis once de Marx sobre Feuerbach, aquella sentencia que decía que los filósofos no han hecho más que tratar de comprender el mundo, pero que en realidad de lo que debe tratarse es de transformarlo (Marx, Karl. 1995), pues para poder transformar la realidad es necesario pensar primero cómo es esa realidad, y cómo podría ser. En este sentido es que Constantino Láscaris (1976) indica que:

El educador tiene que hacer ver la belleza del ideal clásico, que ya vendrá después el “pro pane lucrando”, pero si el educador no sueña y dirige ya directamente la atención al mundo en torno, ni siquiera por rebeldía habrá soñado el alumno. Por esto yo diría que el ser del maestro debe consistir en fracasar: intentar hacer soñar (Pp. 148).

Ese sueño, o esa concepción de la realidad posible, desde la perspectiva lascariana debe ser realizada en condiciones de libertad y desechar todo forma de dogmatismo, pues de otra manera lo que habría es adoctrinamiento. El ideal de Constantino Láscaris con respecto al maestro está constituido entonces por una búsqueda de compresión de los otros, una valoración de la cultura y una intención de que sea cada individuo el que aprenda como pensar y razonar su realidad, siempre en condiciones de libertad, que permitan soñar con una realidad posible, a partir del cuestionamiento de la existente. Su método podría ser considerado una versión moderna del método socrático, del diálogo platónico, en fin, la preferencia por la palabra oral. Roberto Murillo (2009), quien le conoció suficiente, recuerda que Constantino Láscaris prefería el café de la Universidad a la oficina, y que gustaba de la tertulia, tanto en el café como en sus clases, donde aplicaba el diálogo como herramienta de enseñanza. Esto evoca una sentencia de Jorge Luis Borges (2011), quien concluye que los grandes maestros de la historia (cita a Sócrates, el Buddha, Pitágoras y Jesucristo) han sido esencialmente orales, y añade:

Los antiguos no profesaban nuestro culto del libro -cosa que me sorprende, veían en el libro un sucedáneo de la palabra oral. Aquella frase que se cita siempre: “*Scripta maner verba volat*”, no significa que la palabra oral sea efímera, sino que la palabra escrita es algo duradero y muerto. En cambio, la palabra oral tiene algo de alado, de liviano, alado y sagrado como dijo Platón. Todos los grandes maestros de la humanidad han sido curiosamente, maestros orales (Borges, J. Luis, 2011: 199).

Constantino Láscaris es un ejemplo de esta convicción, y a pesar de que escribió más de cien títulos, su trabajo como maestro estaba también atravesado por la necesidad de la palabra oral, del diálogo, no como una cuestión de trabajo, como lo puede ser la escritura, y en efecto lo es, sino como una forma de la felicidad y de la cotidianidad. Esta concepción del trabajo docente fue coherente con su propia práctica profesional, y ha quedado plasmada no solo en los textos que hemos analizado, y en las conferencias dictadas, en los programas realizados, sino que perdura en los que fueron sus estudiantes y que aún le llaman maestro. Sería plausible considerar, que ese ideal se ha realizado en muchos de sus discípulos, y en los discípulos de sus discípulos, y que así aún se mantiene.

Consideraciones finales

La figura y obra de Constantino Láscaris posee una gran cantidad de tópicos sobre los cuales es posible realizar más estudios detallados. Además de los textos ya clásicos que publicó, tales como Historia de las ideas en Centroamérica (1970), Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica (1983), cuya primera edición es del año 1964 o El costarricense (1975a), existe una gran cantidad de temas de los más variados, los cuales van desde la carreta hasta cuestiones relativas a Guanacaste o al caribe costarricense, o bien temáticas especializadas sobre Filosofía. Incluso sobre el tema de educación quedan por fuera de este artículo sus concepciones sobre la enseñanza de la Filosofía, sobre la Educación General,

o sobre la Teología de la educación, pues son tres temáticas que perfectamente dan para uno o dos artículos más, tomando en cuenta el nivel de profundidad de sus puntos de vista y de su análisis. Bien decía Plutarco Bonilla (2004), en una cita que anotamos al inicio de este texto, la mesa está servida, pues la riqueza del pensamiento lascariano permite llevar a cabo una gran diversidad de análisis, del más variado orden, y si en algo logra este documento suscitar a nuevas investigaciones sobre nuestro autor, sería una satisfacción suficiente, ya que aún quedan espacios por explorar en el pensamiento lascariano.

En cuanto a los tópicos analizados, es relevante que Constantino Láscaris logra problematizar el fenómeno educativo más allá de las concepciones académicas, y logra comprender la educación como un fenómeno que si bien puede ser objeto de ciencia, (en este caso de la Pedagogía como ciencia de la educación), no se trata de una realidad reducible únicamente al campo académico o científico, sino que trasciende esas fronteras, y se puede abordar desde el punto de vista filosófico, teológico, pero sobre todo desde el punto de vista del humanismo.

La educación es considerada, desde su pensamiento, un proceso que sirve en el tanto logra formar un individuo responsable y pensante, y logra además que las nuevas generaciones creen sus ideas sobre el mundo, y sus formas de actuar, sin estar atados a la tradición, pero teniendo en cuenta lo que la civilización ha logrado hasta el momento presente, el desarrollo no solo de la técnica sino de la razón y lo que el devenir de la cultura nos ha legado. Es este el principal valor, o como gustaría decir Constantino Láscaris, el ideal que mueve su concepción sobre la educación, el tema de la humanidad, y de la educación como un proceso mediante el cual se le prepara a los seres humanos para la vida y para la muerte, para ser responsables de sí, y para pensar por cuenta propia, sin ser pensados por otros, sin seguir acriticamente los pensamientos de los otros. Su ideal educativo está marcado por la libertad que viene del pensamiento, o del pensar libremente, la valoración de la cultura universal, en el tanto es un bien que ha costado la historia misma de la humanidad, y el anti dogmatismo. De estos tres elementos surgen la generosidad y la solidaridad como características de la enseñanza, una enseñanza cuyo objetivo es el vivir con los demás de manera armoniosa, lo cual no implica que todos los seres humanos deban pensar de la misma manera, o que no existan disputas, sino que esas disputas deben ser del pensamiento y de la razón, respetando todos los puntos de vista, y tratando de enriquecer el propio a partir de las diferencias.

El diálogo, el cuestionamiento y la interrogación, fueron su método, pues sentía, como lo sintió el espíritu helénico, que la inteligencia está hecha de la especulación libre sobre el mundo y su naturaleza, sobre el significado y la finalidad de la vida, especulación que no debe estar sujeta a ninguna de las formas de la ortodoxia, ni la heredada ni la contemporánea (Russell, Bertrand, 1945).

Paulo Freire (1978) escribió su Educación como práctica de la libertad, pensando en términos marxistas sobre la liberación de las clases oprimidas respecto de las clases opresoras, Constantino Láscaris practicó la educación como una de las formas de la libertad, y vio en ella no solo la liberación en términos de clases sociales, sino en términos humanos.

Referencias

- Acevedo Aguirre, L; Chanto Herrera, W; Chévez Hidalgo, M. (2013). *Memoria del seminario de graduación Constantino Láscaris: pensamiento e identidad costarricense: la identidad nacional a la luz de la obra El costarricense de Constantino Láscaris*. San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica.
- Balmaceda, Sebastián; Rosas Díaz Ricardo. (2008). *Piaget, Vygotsky y Maturana: constructivismo tres voces*. 1 a ed. 2a reimpresión. Aique Grupo Editor, Buenos Aires.
- Bonilla Acosta, Plutarco. (2004). *Constantino Láscaris Comneno: recuerdos de un pasado que parece apenas un ayer: la anécdota como retrato*. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica; Vol.42, no.106/107; 217-227, San José.
- Bourdieu, P; Passeron, J.C. (1996). *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema educativo*. Fontamara. México.

- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C.; Passeron, J.C. 2003. *El oficio del sociólogo*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.
- Calderón Hernández, Ana Lía. (1982). *En recuerdo de Láscaris: algunas cuestiones pedagógicas*. Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica; Vol.20, no.52; 199-202.
- Crahay, Marcel. 2002. Psicología de la educación. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.
- Cruz Murillo, L.R; Siu Lanzas, E.P; Soto Espinoza, R.A. (2012). *Memoria del seminario de graduación Constantino Láscaris: pensamiento e identidad costarricense: mito, censura y choteo en la obra El Costarricense de Constantino Láscaris*. San José, Costa Rica.
- De Unamuno, Miguel. (1971). *Del sentimiento trágico de la vida*. Editorial Losada, 4º edición. Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento. Buenos Aires, Argentina.
- Dilthey, Wilhelm (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu: en la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. Editorial Fondo de Cultura Económica 1º edición. Sección de obras de filosofía. Obras de Dilthey. México.
- Durkheim, Emile. 2001. *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Coyoacán. México.
- Dubet, François. 2007. *El declive y las mutaciones de la institución*. Revista de Antropología Social, Vol. 16, sin mes. pp. 39-66. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Freire, Paulo. (1978). *La educación como práctica de la libertad*. 22. Edición. Siglo Veintiuno Editores. Serie Veintiuno. Educación. México.
- Jaeger, Werner. (1957). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica. 1º edición. México.
- Jiménez Matarrita, Alexander. (2000). *Constantino Láscaris en Costa Rica, Costa Rica en Constantino Láscaris*. En: Hacia un nuevo inventario de la ciencia española: IV Jornadas de Hispanismo Filosófico, España.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1953). *Pedagogía del arte*. Revista española de pedagogía. N. 43. Madrid, España.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1955a). *Un concepto de educación*. Revista española de pedagogía; N. 51. Madrid, España.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1955b). *El concepto de filosofía de la educación*. Revista española de pedagogía; N. 51. Madrid, España.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1955c). *Origen del término pedagogía*. Revista española de pedagogía. N. 51. Madrid, España.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1956). *Ensayos sobre educación*. Sección de Publicaciones de la Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación. Madrid, España.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1957a). *Mi primer testamento*. Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica; Vol.1, no.1. Ene.-jun. 1957; 19-26. San José, Costa Rica.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1957b). *El Platonismo a través de la historia de la pedagogía. Separata de Estudios Pedagógicos*. Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, España.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1963a). *Bibliografía sobre filosofía de la educación*. Revista de la Universidad de Costa Rica; No.24, Nov. 1963. 73-79. San José, Costa Rica.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1963b). *La filosofía en las escuelas normales*. Revista de la Universidad de Costa Rica; No.24, Nov. 1963; 61-72. San José, Costa Rica.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1963c). *Muerte y perfección*. Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica; Vol.4, no.13. Jul.-dic. 1963); 3-6. San José, Costa Rica.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1970). *Historia de las ideas en Centroamérica*. Colección seis. EDUCA. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.
- Láscaris Comneno, C. (1975a). *El Costarricense*. Editorial EDUCA. Colección séptimo día. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.

- Láscaris Comneno, Constantino. (1975b). *Las pedagogías secretas*. La Nación, 04 de enero de 1975. San José, Costa Rica.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1976). *Palabras*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. Fernández-Arce. San José, Costa Rica.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1979). *Fundamentos de filosofía*. 4. edición. Editorial.
- Láscaris Comneno, Constantino. (1983). *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. 3. edición. Editorial Stvdium. Clásicos costarricenses. San José, Costa Rica.
- Marx, Karl. (1955). *Tesis sobre Feuerbach*. En: Obras Escogidas de Marx y Engels Tomos I y II. Editorial MIR, Moscú.
- Monge Alfaro, Carlos; Láscaris Comneno, Constantino. (1965). *Educación y desarrollo humano*. Universidad de Costa Rica, Instituto Centroamericano de Estadística. San José, Costa Rica.
- Morales Zúñiga, Luis Carlos. (2009). *Durkheim y Bourdieu: reflexiones sobre educación*. Revista Reflexiones, Facultad de Ciencias Sociales, Volumen 88, N.01, Universidad de Costa Rica.
- Murillo, Roberto. (2009). *Constantino Láscaris*. Revista Ancora, La Nación. Reimpresión del artículo publicado en el periódico La Nación el 18 de junio de 1989. San José, Costa Rica.
- Russell, Bertrand. (1945). *A history of western philosophy: and its connection with political and social circumstances from the earliest times to the present day*. Simon and Schuster. Nueva York, EE.UU.
- Skinner, Frederic. (1975). *Sobre el conductismo*. Editorial Fontanella, 1º edición. Conducta humana; no. 21. Barcelona.
- Soto Badilla, José Alberto. (1983). *Constantino Láscaris: la educación como proceso de humanización*. Tiempo actual; Vol. 8 No. 29; 19-36.
- Torres Santomé, Jurjo. (1998). *El currículum oculto*. Editorial Morata 7º edición. Madrid, España.
- Valembois Verbiest, Víctor. (1999). *La búsqueda humanística en siete círculos concéntricos: Constantino Láscaris, por dentro*. Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica; Vol.37, No. 93 No. Extraordinario, Costa Rica.
- Zúñiga Chaves, José Francisco. (1981). *Ideas educativas y políticas de Constantino Láscaris Comneno en torno a la educación costarricense, análisis de sus artículos periodísticos*. San José, Costa Rica.
- Weber, Max. (1981). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.